

OCUPA LAS CALLES

# La revolución global

Los levantamientos en Turquía y Brasil repiten los esquemas del 15-M u Occupy Wall Street. Centenares de activistas se coordinan en red para cocinar una revolución contra un capitalismo sin freno. **POR Marcos Rebollo**

En mayo, cuando se cumplían dos años del 15-M, “el movimiento político transformador más importante ocurrido en España desde 1936”, según Juan Toret, coordinador de *Tecnopolítica y 15M*, una investigación colectiva sobre la potencia de las multitudes conectadas. El consultor digital Bernardo Gutiérrez y el arquitecto Domenico Di Sena organizaron recientemente una sesión *online* premonitoria a la que acudió *ROLLING STONE*. Se llamaba Mutaciones de la #GlobalRevolution, y en ella se visibilizaron los nuevos rumbos de las protestas coordinadas en red que estallaron en 2011. De la llamada 14 de enero en Túnez, a la de Tahrir (El Cairo). De Sol (Madrid) a Syntagma (Atenas), Zuccotti Park de Occupy Wall Street (en Nueva York) o Zócalo (México DF), entre otras ocupaciones que se dieron en medio mundo.

Este encuentro fue premonitorio porque justo dos semanas después estallaban las calles turcas, búlgaras y brasileñas con movimientos que, aunque obedecían a dinámicas autóctonas, remezclaban un formato dos años repetido, fraguado bajo el hashtag #GlobalRevolution.

En Turquía y Brasil, dos países democráticos que han vivido años de crecimiento económico poco redistributivo, el estallido se produjo por razones que mutaron dejando perplejo al viejo mundo político y mediático. En Turquía fue la decisión de convertir el parque Gezi en un centro comercial y una mezquita, y en Brasil la decisión de subir 20 céntimos el transporte público. Viejos análisis las tildaron de revueltas de una nueva clase media, pero su composición es más heterogénea y compleja. Como afirmó Gutiérrez en la sesión de mayo, aglutinan “una nueva forma de hacer política, distinta a la practicada en las democracias representativas” (al vindicar fórmulas originales y espacios no parlamentarios), y suponen “una explosión de inteligencia colectiva que se comunica, con transparencia, en tiempo real, y lucha por el bien común (procomún)”.

Como quien no puede ver el bosque al fijarse en el árbol, aún no son muy visibles los logros de estas encarnaciones en permanente mutación de la #Globalre-



**MUTACIÓN PERMANENTE** El lema “Occupy Wall street” ha derivado en un “Occupy all streets” (“Ocupa todas las calles”) que está prendiendo en el mundo entero.

volution. En España, han adoptado distintas luchas: la marea educativa y sanitaria, la lucha por la vivienda de la PAH, etc. Pero su logros van más allá y entroncan con los métodos de trabajo: amantes de la remezcla colectiva, distribuidos y apartidistas, asamblearios y sin líderes, consensuados y no violentos.

Bajo la idea de la #GlobalRevolution late un grito unánime pidiendo una democracia real y participativa, y una oposición a cómo se está gestionando la crisis. “Estos levantamientos comparten más semilla que desarrollo. Mira la primavera árabe, que en cierto modo ha sido secuestrada”, aseguraba días antes del golpe militar en Egipto Imre Azem, documentalista turco que con *Ekumenopolis* analizó el desarrollo neoliberal de Estambul y predijo, en parte, el levantamiento turco. “La dominación del capital en todos los aspectos de la vida es algo mundial. Se extiende la idea de que ha llegado el divorcio entre capital y democracia. El sueño para la élite es China: menos derechos y trabas”.

Otro activista que vivió la primera fase de #DirenGezi (hasta el desalojo de la plaza el 15 de junio) fue Justin Wedes, uno de los promotores de Occupy Wall

Street quien, estando a finales de mayo en París, cambió el billete a Estambul para tuitear la revolución.

“Tras una ocupación solemos ver una diáspora”, afirma Wedes sobre la evolución del movimiento en Turquía, que pasado un mes ya estaba fraguando coaliciones políticas, nuevos grupos de afinidad y asambleas populares organizadas por comisiones. “Las personas regresan a sus hogares y comunidades, a sus parques y espacios públicos. Comparten lo que vivieron juntas y plantean retos para el futuro”. Y desgana lo que de común tiene esta nueva forma de protesta: “Son movimientos en red impulsados por el boca a boca, las redes sociales y otras herramientas hechas por la gente, no impuestas desde arriba. Exigen dignidad y respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Piden que se ponga fin a la corrupción y al soborno. Se desarrollan en los espacios públicos e incluyen la acción directa y la negociación/construcción política.

Y están interconectados, por gente que recorre el mundo como yo o, sobre todo, que se conecta a Internet y comparte fotos, videos y textos”.

Wedes también participó el pasado junio en el foro *online* InterOccupy, junto a 75 activistas de 15 países. Se dividió el trabajo en ocho áreas y se habló de cómo unificar fuerzas para las citas globales del 15 al 19 de octubre o el 5 de noviembre. Para Wedes, lo prioritario es seguir construyendo “una solidaridad global que se enfrente al otro gran poder globalizador del mundo: el salvaje capitalismo sin restricciones”. La asunción, por tanto, de una ciudadanía global. “Cuando las personas aprenden de otras que han experimentado en países diferentes luchas similares a las suyas, se trasciende los límites artificiales que marcan los medios, y se siente una empatía profunda por otra gente”.

Dos plataformas españolas que participaron en las citas de InterOccupy fueron 15M Barcelona Internacional y el colectivo de periodismo ciudadano People Witness. Ambos también estuvieron presentes en el tercer seminario de 15Mp2p (3-5 de julio en Barcelona). “Estas protestas funcionan”, afirma People Witness. “Debido al tiempo de trabajo colaborativo, se han desarrollado metodologías, protocolos, un lenguaje común y más facilidad para el consenso que agiliza la toma colectiva de decisiones”. El 15-M, por tanto, está en contacto con este alzamiento a nivel planetario. “Lo que vemos”, concluye People Witness, “es que otros movimientos han pasado por fases similares a las del 15-M es un periodo de tiempo menor.

En todos se repite el ABC de las respuestas gubernamentales: un apagón mediático inicial, la represión policial y la burorrepresión, el cambio legislativo y la criminalización... Pero mientras la PAH tardó dos años en ser tachada de terrorista por el gobierno, en Turquía tardaron una semana”.

Además del 15-M, el periodista y escritor Marcos Rebollo también ha informado para *Rolling Stone* sobre las concentraciones en Estambul. Lee sus crónicas en [rollingstone.es](http://rollingstone.es)